

Ejemplos Predicables

Si diez personas sedientas aplican los labios a un caudaloso arroyo y todas apagan igualmente su sed, aunque unas beban más que otras no podrá haber entre ellas ninguna envidia. Tampoco existe envidia en el cielo. Como cada alma posee a Dios y goza de El cuanto le es dable poseerle y gozarle, no puede envidiar a nadie. La envidia se produce cuando vemos que otros poseen un bien que nosotros no poseemos, o cuando otros lo poseen de un modo que parece disminuir el nuestro. En el cielo, Dios se da todo a todos y en la medida de que cada uno es capaz de poseerlo. La envidia es, pues, imposible; al contrario, la caridad, que reina como soberana en aquella mansión dichosa hace que cada cual goce de los bienes de otros como del suyo propio; y así la felicidad ajena, lejos de disminuir la nuestra, la acrecentará al aparecer como común a todos.

+++

El pensamiento y la esperanza del cielo deben confortarnos en las pruebas de la vida.

La esperanza del salario alegra al campesino que suda en el campo, al obrero que trabaja en el taller, al viajero que negocia. La esperanza del salario del cielo pinta la alegría en el rostro del cristiano que sufre en la lucha de la vida y se mantiene sereno en medio de las penas. Y cuando se siente desfallecer, recurre a la poderosa y segura arma de la oración, en la seguridad de que, perseverando en ella, obtendrá la victoria.

(Vicente Muzzatti, *Enciclopedia catequística de Símbolos y Analogías*, Ed. Litúrgica Española, Barcelona 1950, Pág. 305 y 309)